

# NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

## ¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

### 1. La precariedad del discipulado hoy

#### El modelo bíblico y la realidad presente

**3. El discipulado afecta a todas las áreas de la vida.** En las Escrituras vemos que el discipulado afecta a todas las áreas de la vida; la realidad es que muchos creyentes han relegado su fe a la esfera privada, personal.

El tema principal del ministerio público de Jesús era la proclamación de las buenas nuevas del reino de Dios. Ese reino futuro y tan esperado, en el que Dios iba a instaurar su reino sobre la Tierra, había entrado en este mundo dolido en la persona del Rey, Jesucristo. La promesa es que los que **“se arrepientan y crean en el Evangelio”** (**Marcos 1:15**) pasan de ser del reino de las tinieblas a formar parte del reino del Hijo amado (**Colosenses 1:13**).

En los corazones de los seguidores de Jesús se instaura una nueva autoridad. Esa autoridad afecta a todo lo que somos y todo lo que hacemos. Si formamos parte de ese reino, eso implica que no hay una milésima de nuestras vidas que no esté bajo la autoridad de Jesús. Fundamentalmente, somos gente del reino, lo que significa que Jesús es Señor de nuestros corazones, hogares y puestos de trabajo; de nuestras actitudes, pensamientos, deseos; de nuestras relaciones y decisiones morales; de nuestras convicciones sociales y de la conciencia social. En todas las áreas de nuestra vida, en las relaciones personales y en la participación social, buscamos vivir según la mente y la voluntad de Dios.

No obstante, la realidad es que hoy sufrimos el mismo doblez a la que ya se refería **Martín Lutero** hace casi quinientos años. Cuando escribió uno de sus últimos tres tratados, *Un llamamiento a la clase dirigente de nacionalidad alemana*, **Lutero** dijo que el primer obstáculo del romanismo o catolicismo romano era la falta de distinción entre lo que él llamaba el **“estado espiritual”** y el **“estado temporal”**.

En días de Lutero el estado espiritual era el estamento de la iglesia y sus santas órdenes, que había llegado a colocarse en una posición más elevada que el estado temporal, el estamento gubernamental y la vida cotidiana. **Lutero** intentó echar abajo el muro entre lo sagrado y lo secular, defendiendo que en el lenguaje del reino todo es sagrado. La línea divisoria no está entre lo sagrado y lo secular, sino entre el reino de Dios y el reino de las tinieblas.

## Bible Study: Discipulado que transforma

### Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

Aún estamos bajo la falsa idea de que el reino de la religión está en el área de lo sagrado, de lo privado. Lo sagrado tiene que ver con la Iglesia, la familia, y los compromisos personales que uno hace. La religión es una cuestión privada, personal, que tiene muy poca influencia en las esferas de la vida pública: el trabajo, la política o las demás instituciones de la sociedad como la economía, la educación o los medios de comunicación.

El vicepresidente del canal NBC se acababa de convertir, y le preguntaron cómo iba a afectar su nueva fe a los valores morales de la programación. Fiel a esa separación entre lo secular y lo sagrado, dijo: “Lo que ocurre con mi nueva fe es que me da paz interior, pero no va a afectar a la programación. Lo único que hace esa fe es ayudarme a pensar con más claridad, pero eso solo significa que probablemente voy a pensar en términos más comerciales de lo que lo hacía antes”.<sup>1</sup>

Muchos cristianos desconectan de su fe cuando llega el momento de ser representantes del reino de Dios en el lugar donde más horas pasan: su trabajo. Al llegar al trabajo, muchos creyentes, de forma inconsciente, se quitan el **“traje de cristiano”** para ponerse el **“traje secular”**. Es como si asumieran que en el entorno secular las reglas que valen son diferentes a las características del entorno sagrado o eclesial. **¡Qué lejos está eso del mensaje de Jesús sobre el reino!**

Bibliografía:

1. Os Guinness, *The Gravedigger File* (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1983), p. 169.